



Equipo Parroquial de Animadores de Niños

I. *Una propuesta*

Con este material queremos realizar un aporte a las comunidades, a fin de compartir y hacer más eficiente¹ el trabajo que se realiza con los chicos en la Arquidiócesis de Buenos Aires.

También deseamos abrir las puertas a los animadores, dirigentes, catequistas, religiosos, religiosas y sacerdotes, para que puedan conocer el trabajo que realiza la Vicaria Episcopal para Niños desde el año 1999 y el Itinerario Pastoral de Niños que proponemos.

Esperamos que el mismo sea de utilidad para todos y nos ayude a vivir, en el único Espíritu, la comunión eclesial.

II. *La realidad del mundo infantil*

Dentro de la conciencia más generalizada, se encuentra la afirmación de que el chico es simplemente un proyecto de lo que en verdad le dará calidad y densidad a su vida: el estado adulto.

Esta realidad se manifiesta en los planes más elaborados que se proyectan sobre los chicos en función de lo que van a ser, hasta en las preguntas más ingenuas de la “abuela”; *¿qué vas a ser cuando seas grande?*

Por otro lado, la presentación de las propuestas para los chicos que nos entregan los medios de comunicación, ponen de relieve un grado muy grande de confusión: se presentan situaciones de adultos vividas por chicos, sentimientos y pensamientos de jóvenes en la piel de los chicos.

Podemos pensarlo desde una perspectiva social: hay que adelantar los procesos porque los chicos no son redituables; podemos pensarlo más simplemente: no sabemos pensar y programar desde los chicos.

Y la cosa se complica más, cuando a todo esto agregamos el mensaje fuerte de Jesús, que nos invita, a nacer de nuevo y a ser como chicos. *¿Será que la propuesta que venimos proyectando no es la correcta? ¿Será que cuando proyectamos ya desde los chicos virtudes adultas, nos estamos equivocando?* Es bueno plantearnos éstas y otras cuestiones; es preferible irse rectificando en la marcha que errar la llegada.²

Estas cuestiones las trata Hans Urs von Balthasar en su libro: “Si no os hacéis como este chico”³.

...”La actitud de Jesús respecto de los chicos fue absolutamente clara e inequívoca. Nadie podrá entrar en el reino de los cielos, que ha llegado con Él, si no se convierte y vuelve a sus

¹ DA n° 169: “... Porque un proyecto sólo es eficiente si cada comunidad cristiana, cada parroquia, cada comunidad educativa, cada comunidad de vida consagrada, cada asociación o movimiento y cada pequeña comunidad se insertan activamente en la pastoral orgánica de cada diócesis. Cada uno está llamado a evangelizar de un modo armónico e integrado en el proyecto pastoral de la Diócesis”.

² Eduardo García. CEA 2005

³ Hans Urs von Balthasar, *Si no os hacéis como este niño*, Primera edición en Argentina junio de 2006. Pág. 14-15



sentimientos originales: “Yo le aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como un chico, no entrará en él” (Mc 10,15). ...en el contexto del Evangelio no se trata de una especie de previsión social, sino de un misterio profundo, fundamentado en la naturaleza de Cristo, inseparable de aquel, “su ser hijo” en el seno del Padre.

Jesús no eligió un chico especial, un fuera de serie para proponerlo como modelo. Jesús estrecha al chico en sus brazos y da a su infantil ingenuidad una importancia, excepcional hasta entonces inimaginada. Tanto para los judíos como para los griegos y los romanos, la infancia era únicamente el peldaño previo hacia la edad adulta y nadie había tenido en cuenta hasta entonces el valor propio de su peculiar y diferente conciencia infantil. Y dado que la infancia estaba conceptualizada como un simple «todavía no», nadie se preocupaba por la forma del espíritu humano -o, mejor, de la existencia total corpóreo-espiritual del hombre- que precede a la decisión moral libre. Es indudable que para Jesús el estado de la primera infancia no es algo éticamente indiferente y sin importancia; al contrario, los modos de ser del chico, ya pasados y sepultados en el olvido para los adultos, señalan una zona imaginaria en la que todo discurre hacia lo recto, lo verdadero y lo bueno, un refugio cálido y seguro que no puede devaluarse como «pre-ético» o «inconsciente» (como si el espíritu infantil aún no hubiera despertado, como si estuviera todavía en aquel estadio animal, que en realidad nunca tuvo, ni siquiera cuando estaba en el seno materno), sino que muestra más bien una esfera del estado de santidad originaria y que incluso -y dado que al principio el chico no puede distinguir entre el amor paterno y el amor divino- encierra un momento de la santidad.

Jesús conoce, por supuesto, los profundos peligros que se ciernen sobre esta zona originariamente santa. Es una zona desamparada, porque el chico es débil, mientras que quienes cuidan de él son, en su libertad, superpoderosos y en lugar de guiar pueden descarriar de múltiples y egoístas maneras, a veces incluso a causa de su despreocupación ética, sin caer en la cuenta de ello. De ahí la amenazadora advertencia de Jesús: «Más le vale que le pongan alrededor del cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar que escandalizar a uno de estos pequeños» (Lc17, 2).

Jesús sabe también que la fragilidad de esta zona originariamente santa puede acabar -cuando el joven penetra en el campo de la decisión libre a favor o en contra del mal- en quiebra definitiva a causa de la pecaminosidad heredada y de la tentación permanente a que está sometido el hombre.

Jesús sabe también, por supuesto, una vez más, que este salir del cobijo y la seguridad originales es la senda inevitable de todo ser humano. Pero el ideal que propone es proteger, poner a salvo, los bienes santos «supra-éticos» del origen en y para la época de la edad adulta. Pablo expresa correctamente la exigencia de Jesús cuando dice: «Hermanos, no sean chicos en juicio. Sean chicos en malicia, pero hombres maduros en juicio» (I Cor 14,20). ¿Cómo compaginar estas cosas, aparentemente inconciliables? Se compaginan cuando -¡y sólo cuando!- Dios inscribe en nuestros corazones infantiles la ley al parecer abstracta de modo que se torne originariamente concreta (Jer 31,33). Y esto sólo puede acontecer cuando Dios transfiere al interior de nuestros corazones su propio Espíritu («Infundiré mi espíritu en ustedes», Ez 36,27), un espíritu que, sin hacernos menores de edad, permite que nuestro corazón, dotado con el instinto del Espíritu Santo (como llama Tomás de Aquino al don gracioso del corazón para que podamos corresponder a las exigencias del amor de Dios) se recoja y exclame « ¡Abba, Padre!». Este hombre adulto, que al mismo tiempo ha recuperado, en un nivel superior, la espontaneidad infantil concreta, es lo que Novalis llama «el chico sintético». (Extractado del cap. 1)

III. Equipo Parroquial de Animadores de Niños

A) ¿Qué es el Equipo Parroquial de Animadores de Niños?

Con este nombre o con otro, el Equipo Parroquial de Animadores de Niños es el ámbito en cada comunidad para rezar, pensar, planificar y ejecutar acciones pastorales para los chicos de la parroquia, colegio o capilla.

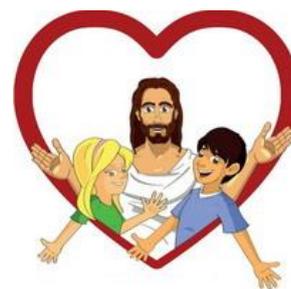


El Equipo Parroquial de Animadores de Niños depende del Párroco y/o de quien él delegue tal responsabilidad.

B) ¿Cómo está formado?

El Equipo Parroquial de Animadores de Niños está formado por:

- El Sacerdote, Religioso o Religiosa
- Los coordinadores de catequesis
- El coordinador de catequesis del Colegio (si existe un colegio)
- Un dirigente por cada asociación o movimiento que exista en la parroquia (Aspirantes de AC, Grupo Scout, Infancia Misionera, Monaguillos, Legión de María, etc.)



Equipo Parroquial de Animadores de Niños

Responsable: Sacerdote y un Laico

+
Los Coordinadores
de catequesis

+
Coordinador de
catequesis del Colegio

+
Un dirigente por cada Asociación
o Movimiento de niños

C) ¿Quién es el Responsable del Equipo Parroquial de Animadores de Niños y cuál es su función?

- **El Responsable del EPAN será el sacerdote y un laico.**
- Tendrán la función de **articular y coordinar el trabajo con chicos en la parroquia, colegio y/o capilla.**
- **El Responsable laico** es miembro del **Equipo de Decanto de Niños**, si bien puede pertenecer a un movimiento o institución, debe asumir la representatividad de la totalidad de la pastoral de niños de su parroquia o colegio frente al Equipo de Decanato. A su vez es puente compartiendo informaciones y acciones en cada momento del Itinerario de Pastoral de Niños. Su misión, su tarea es de gran importancia que es el nexo estable entre la parroquia y la Arquidiócesis. Además, eleva las inquietudes, necesidades y propuestas desde las bases a los distintos estratos de la estructura del Equipo de Pastoral de Niños.

D) ¿Cuál es el espíritu que debe sostener al Equipo Parroquial de Animadores de Niños?

El Equipo Parroquial de Animadores de Niños debe ser el ámbito espiritual y familiar para soñar y planificar las estrategias para abordar el mundo infantil desde la mirada de Dios.

El espíritu que debe sostener el trabajo con chicos



implica pensar la importancia de evangelizar el mundo infantil con tiempo, esfuerzo, cariño e inteligencia⁴. También implica pensar la infancia como un todo a evangelizar, más allá de las distintas acciones puntuales como son la preparación a los sacramentos, la participación en movimientos e instituciones, o la pertenencia a escuelas católicas.

E) ¿Cuál es la Función del Equipo Parroquial de Animadores de Niños?

El Equipo Parroquial de Animadores de Niños tiene la siguiente función:

- Animar la participación de todos los dirigentes, animadores, catequistas y los chicos en las diferentes actividades de la parroquia, colegio y/o capilla.
- Planificar y ejecutar juntos las celebraciones más importantes del año: Semana Santa, Fiesta de Pascua, Patronales, Día del Niño, Misión de Navidad por las calles, Pesebre Viviente, etc.
- Coordinar la ejecución del Itinerario de Pastoral de Niños para la infancia de la comunidad de base.
- Motivar la participación de todos los chicos en la Fiesta de Pentecostés (Decanato), Peregrinación Mariana (Vicaria Zonal) y Misa Arquidiocesana de Chicos.
- Construir un espacio de diálogo fraterno y cercano entre todos los dirigentes, catequistas y animadores de la comunidad.
- Motivar y realizar encuentros de oración, reflexión y formación de todos los dirigentes, catequistas y animadores de chicos de la comunidad.
- Acompañar la tarea pastoral de los sacerdotes, religiosos y/o religiosas.

F) ¿Con qué frecuencia debe reunirse el Equipo Parroquial de Animadores de Niños?

- Es conveniente que el EPAN se reúna por lo menos una vez al mes.
- En los tiempos especiales debe reunirse con más frecuencia.

G) ¿Cuáles son las ventajas de tener un Equipo Parroquial de Animadores de Niños?

- Testimoniar una Iglesia Diocesana en comunión, no “compartimentos estancos”.
- Abordar la realidad infantil en su conjunto, armando estrategias oportunas según los propios carismas y misión de cada equipo o movimiento.
- Optimizar los recursos trabajando en comunión.
- Poder respirar un mismo clima espiritual, más allá del grupo de pertenencia.

⁴ DA n° 438

